

JOAQUÍN RAYEGO GUTIÉRREZ

VIDA Y PERSONALIDAD DE
FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN
“BACHILLER DE OSUNA”



2002

ÍNDICE

PRÓLOGO	13
---------------	----

PARTE I PERFIL BIOGRÁFICO DE RODRÍGUEZ MARÍN

1. INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN OSUNA.	17
1.1. El contexto histórico en que transcurren los años de infancia.	18
1.2. Entre los muros de la vieja Universidad	21
1.3. Años de convalecencia en la viña de Pago Dulce.	24
2. ETAPA UNIVERSITARIA EN LA CAPITAL HISPALENSE	29
2.1. La ciudad a la llegada de Rodríguez Marín	29
2.2. La incorporación a la vida universitaria. Un problema de fechas	30
2.2.1. Profesores y condiscípulos	34
2.2.2. Tras las huellas de Fernández-Espino	35
2.3. En la onda krausista: el espíritu de <i>La Enciclopedia</i>	41
2.4. Rodríguez Marín y el Ateneo Hispalense	45
2.5. Un periodista combativo	46
2.5.1. Una experiencia traumática: <i>El Posibilista</i>	47
2.5.2. <i>El Alabardero</i> y el “Pósito” de Osuna	50
2.6. La primera crisis del Ateneo	63
2.7. <i>El Folk-lore Andaluz</i>	65
2.8. Una mala experiencia editorial	70
3. EL REGRESO A OSUNA DEL HIJO PRÓDIGO	73
3. 1. En la redacción de <i>El Ursaonense</i>	75
3. 2. Una boda humilde	83

3. 3. <i>El Centinela de Osuna</i> , Semanario de Intereses Morales	85
3. 4. La muerte del Doctor Labán	92
3. 5. Un árbol, un libro,... un hijo	94
3.6. En el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América	97
3.7. Bajo el signo del ciprés	98
3.8. La tertulia del Duque de T'Serclaes	104
4. LA SEGUNDA ETAPA SEVILLANA DE R. MARÍN	109
4.1. En la hora de la “despedida”	111
4. 2. La Sociedad de Bibliófilos Andaluces.	115
4.3. La Sevillana de Buenas Letras	117
4.4. Contactos con Pereda	118
4.5. Unas vacaciones en Sanlúcar	120
4.6. A las puertas de la Real Academia Española	122
4.7. 1898: El amigo americano.	129
4.8. El quinto “no traía un pan debajo del sobaco...”	136
4.9. En la presidencia del Ateneo	140
4.10. A la sombra de las columnas que protege la Reina de los Cielos	144
4.11. En el lecho del dolor: los Dres. La Sota, Gallego y Cisneros	147
4.12. La labor de Rodríguez Marín en la prensa sevillana	152
4.13. En el centenario de la publicación del Quijote	157
4.14. De Academia Coecitate.	161
4.15. Un final feliz	170
5. PRIMERA FASE MADRILEÑA	175
5.1. Una victoria pírrica: la de D. Alejandro Pidal y Mons	177
5.2. A la sombra del oso, del madroño,... y de D. Antonio	179
5.3. Las tribulaciones de un sabio “ortodoxo”	182
5.4. Un ratón goloso en un almacén de ricos quesos	183
5.5. En el III Centenario de la muerte de Cervantes	189
5.6. Astrana Marín y la polémica de <i>El Imparcial</i>	193
5.7. Los últimos años de Maura	195
5.8. El bibliotecario perpetuo de la R.A.E.	197
5.9. Dimite del cargo de director de la Biblioteca Nacional	202
5.10. La República.	204
6. EL EXILIO DE PIEDRABUENA	211
7. EL DEFINITIVO REGRESO A MADRID.	219
7.1. Los últimos años en la vida de un octogenario	221
7.2. Fulgor y muerte de Rodríguez Marín	226

PARTE II PERSONALIDAD

1. RASGOS DE SU PERSONALIDAD	237
1.1. Su tendencia a los seudónimos	238
1.2. Otras señas de identidad literaria	241
1.3. Su afición al género epistolar	242
1.4. Su trato social	244
1.4.1. Su sentido de la amistad	245
1.4.2. Su amor al trabajo	249
1.4.3. Vitalismo y paradoja	253
1.4.3.1. Radicalismo juvenil / Conservadora madurez	254
1.4.3.2. Actitudes antimonárquicas, antiaristocráticas y anticlericales / Actitudes conservadoras	258
1.4.3.3. Individualismo / Sociabilidad	262
CONCLUSIONES	265

PRÓLOGO

Uno de mis mejores recuerdos de mis primeros años como profesor de la Universidad de Sevilla fue el viaje que en unión de varios compañeros del Departamento de Literatura Española hice a Osuna para asistir a los actos organizados con motivo de la definitiva inhumación de los restos mortales de Don Francisco Rodríguez Marín, trasladados desde Madrid y depositados junto a los de su esposa en la capilla del Instituto de Enseñanza Media, primitiva sede de la vieja Universidad fundada bajo el patronazgo de Don Juan Téllez Girón, señor de Osuna y conde de Ureña. Era una mañana del mes de marzo de 1969, y guardo en la memoria la solemnidad de aquellos momentos y el respeto y el reconocimiento que su pueblo natal tributó aquel día a quien, bajo el seudónimo de *El Bachiller de Osuna*, había dado siempre muestras de probada fidelidad a sus orígenes. En la capilla del Instituto, convertida en salón de actos, oímos, entre otras, la palabra de Don Francisco López Estrada, catedrático de nuestra Universidad, quien ponderó los méritos de Rodríguez Marín como erudito, folklorista y estudioso de la literatura española. Era el reconocimiento de la Universidad sevillana a una figura de innegable valor en la vida cultural española de los dos últimos siglos. Fue aquél un acto solemne pero sobrio, digno y a la vez sencillo, cargado de emociones para alguien que como yo se estaba entonces iniciando en la investigación literaria y sentía un gran respeto por el nombre de Rodríguez Marín y también por Osuna, en cuyo Instituto yo había cursado los estudios del Bachillerato.

Muchos años después un antiguo alumno de mis cursos universitarios, Joaquín Rayego, ya por aquel entonces profesor de Enseñanza Secundaria, despertó en mí los recuerdos ursonenses de aquella lejana mañana de marzo cuando me confesó su interés por la personalidad y la obra de Rodríguez Marín y su deseo de hacer su tesis doctoral sobre él. La verdad es que, por encima de ese interés profesional, Rayego dejaba traslucir una auténtica admiración por la persona de Don Francisco y un especial fervor hacia su figura, de la que en aquella primera entrevista, y en las muchas que siguieron después en el curso de realización de la tesis, siempre me habló con desbordante entusiasmo. Fue, sin duda, esa declarada “vocación” personal por Rodríguez Marín –tanto más rara e inhabitual en nuestros alumnos cuanto que la labor del escritor de Osuna se había orientado por el camino siempre más árido y menos atractivo de la erudición– lo que más me llamó la atención

en aquel momento y lo que me impulsó a proponerle como tema de tesis no el estudio de esa obra erudita, por otra parte la mejor conocida por la crítica, sino otros perfiles suyos menos estudiados hasta ahora, como eran su biografía y su obra poética. Estaba seguro de que ambos aspectos casarían muy bien con la disposición afectiva hacia la figura de Don Francisco que Rayego mostraba, y viendo su entusiasmo y conociendo su excelente formación literaria, no tenía la menor duda de que afrontaría esos cometidos con garantía de éxito.

Este libro es, pues, consecuencia última de aquella firme decisión inicial de su autor y de aquella sugerencia mía, plasmadas ambas algunos años después en una tesis doctoral que con el título de *Vida y poesía de Don Francisco Rodríguez Marín* fue valorada con la máxima calificación en nuestra Facultad de Filología. Hay que decir que en este caso la pasión de Rayego por la figura del *Bachiller de Osuna* no restó un ápice de objetividad a su saber filológico, rigor de método y seriedad interpretativa, que se sumaron a esa apasionada voluntad investigadora para trazar una muy detallada y valiosa semblanza del gran erudito con todas las exigencias de un trabajo científico. De él van emergiendo paso a paso, sobre un rico soporte documental, su dilatada peripecia vital, sus muchos lances y afanes personales y familiares, sus relaciones intelectuales y su cambiante, con frecuencia azarosa y siempre atractiva personalidad, muy bien encajada en el discurrir de la España de la segunda mitad del XIX y primera del XX y muy bien enlazada con la ideología, la erudición y la literatura de aquellos tiempos. Referencias que son también de primordial importancia para la historia de la Sevilla de la época, ciudad en la que Rodríguez Marín pasó bastantes años de su vida y en la que desarrolló, directa o indirectamente, sus trabajos de erudición sobre la literatura culta y su valiosas aportaciones al conocimiento del folklore y la poesía popular de Andalucía.

El ritmo sosegado con que el autor del libro nos va describiendo los sucesivos episodios biográficos, la amenidad de estilo y el aire de cordial curiosidad con que se enfrenta a la figura de Rodríguez Marín facilitan su lectura y compensan con creces la obligada erudición textual de un trabajo de esta naturaleza, asentado en un rico aparato de notas. Conocer más y mejor a un personaje tan atractivo como éste bien vale el gran esfuerzo indagador que Rayego ha venido realizando con incansable tesón por entre innumerables papeles y documentos, memorias y epistolarios, prólogos de libros, referencias históricas, publicaciones de prensa, etc., guardando un feliz equilibrio entre su interés personal por la figura de Rodríguez Marín y su objetividad de filólogo. Como bien dice una de las más conocidas coplas flamencas, tan queridas y estudiadas por el propio *Bachiller*, “el conocimiento la pasión no quita”. Y Joaquín Rayego, tan atraído por la obra de su “protagonista”, ha sabido sin embargo embridar su pasión de lector con los instrumentos de la crítica académica, poniendo al alcance del mundo cultural español una utilísimas biografía de la que nos beneficiaremos todos.

Rogelio Reyes
(Universidad de Sevilla)